

TIEMPO DE ADVIENTO

Ahora que el calendario litúrgico nos indica que estamos en el Tiempo de Adviento, y hemos celebrado el Dogma de la Inmaculada Concepción de María, momento es de manifestar, que malos vientos corren para la Humanidad, al irse deteriorando cada vez más, la escala de valores más esenciales del género humano.

Baste contemplar la televisión para comprobar que somos bombardeados constantemente con programas basura, en los que prevalecen la falta de moralidad y el desprecio absoluto de la ética más elemental, inherente en las normas de conducta de todo bautizado y que por ello es discípulo de Cristo. Sin hablar de las bodas entre personas del mismo sexo y de la pretensión por estas de la adopción de niños.

Otro de los males que también nos acucian es el aborto, a sabiendas de que el quinto mandamiento ordena no matar (se entiende por aborto la muerte provocada del feto, realizada por cualquier método y en cualquier momento del embarazo desde el instante mismo de la concepción).

La Iglesia ha entendido siempre que el aborto provocado, es uno de los peores crímenes desde el punto de vista moral. El Concilio Vaticano II dice a este respecto: "Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la insigne misión de proteger la vida, que se ha de llevar a cabo de un modo digno por el hombre. Por ello, la vida ya concebida, ha de ser salvaguardada con sumo cuidado...; el aborto es un pecado y un crimen abominable y su castigo la Excomunión".

Además, hay que tener en cuenta que al niño abortado se le priva del Sacramento del Bautismo.

Piensen que hace más de dos mil años, una muchachita de Nazaret, de unos catorce años de edad, soltera, prometida y virgen, aceptó y llevó su espiritual embarazo hasta las últimas consecuencias, sin tener en cuenta que, al igual que ocurre hoy en algunos países, la pena era el repudio y la lapidación. Aún así, Ella jamás pensó en incumplir sus obligaciones de Madre y en llegado el momento, parió nada menos que a Jesucristo, Redentor y Salvador del Mundo.

Por eso quiero haceme esta pregunta: ¿qué hubiera sucedido, si María hubiera tomado la decisión de abortar?. Creo, que todos conocemos la respuesta.

Antonio Rodríguez Mateo